

Belfast, 14 de junio 2012

**Encuentro ecuménico**

**Catedral anglicana de Belfast**

### **La cultura de la confianza**

María Voce

Queridos Amigos,

Estoy muy contenta de estar hoy con vosotros.

Agradezco al Reverendo John Mann la invitación a pasar este momento juntos, y saludo cordialmente a las personalidades y a cada uno de los presentes.

Belfast ha estado recientemente en el candelero mundial del Movimiento de los Focolares por su participación en el Run4Unity, el relevo virtual de los chicos, en el que su testimonio pasó de nación en nación, atravesando el globo, para cubrir el mundo con un arco iris de paz y unidad, promoviendo la encarnación de la regla de Oro.

La etapa de Irlanda del Norte tuvo lugar en Stormont. Juntamente con más de 400 jóvenes había representantes políticos de distintos partidos y líderes religiosos. Aprovecho la ocasión para agradecerles a algunos de ellos que hoy están aquí presentes para dar su aportación y apoyo.

Me pidieron que esta tarde hablase del tema: *“Construir la comunión a través de la cultura de la confianza”*.

Supe que el mismo acuerdo del Good Friday al subrayar el deseo de un nuevo inicio, habla del ‘dedicarse a la reconciliación, tolerancia y confianza recíproca’.

Para nosotros cristianos la relación entre construir la comunión y la cultura de la confianza tiene su fundamento en Dios.

Si Dios, que es en su esencia amor y por ello comunión, nos ama inmensamente y se fía de que nosotros podamos crear comunión en todos los puntos de la tierra uniéndonos en nombre de su Hijo Jesús, en la comunión del Espíritu Santo, también nosotros podemos y tenemos que fiarnos unos de otros para llevar adelante este proyecto maravilloso.

Recientemente he estado en Guatemala donde encontré personas de distintas culturas de las que está compuesto ese pueblo – maya, garifunas, xinca, mestiza ...- En ese contexto nos dijimos la gran necesidad que hay de dejar caer la predominante ‘cultura de la sospecha’ en un mundo que necesita cohesión y solidaridad, para atinar con decisión con el camino de una ‘cultura de la confianza’, tanto en nuestros sentimientos personales en relación con los de las demás personas, como en el compromiso diario de la construcción de un fundamento cultural nuevo, manantial de una convivencia social respetuosa con la diversidad.

¿Cómo podemos promover esta cultura? Esta tarde quisiera fijarme sólo en tres elementos: el arte de amar que se puede descubrir en el Evangelio; el amor recíproco que brota de un pacto; y Jesús Crucificado y Abandonado, modelo y llave del amor.

Naturalmente hablo a la luz de la espiritualidad de la unidad, característica del Movimiento de los Focolares a los que represento.

### **El arte de amar**

Desde los inicios del Movimiento de los Focolares, nacido durante la segunda Guerra Mundial, una de las cosas que el espíritu Santo sugirió a Chiara Lubich ha sido la de vivir el evangelio y comprender que en él estabo contenido un “arte” de amar que crea la comunidad poniendo como base relaciones nuevas de confianza. El amor que Jesús trajo a esta tierra, de hecho, tiene características típicas que estimulan la confianza. Por ejemplo:

1) El amor cristiano es el primero en amar, no espera ser amado, no ama por interés o por otros motivos. Así hizo Jesús tal como se lee en la carta a los Romanos: “Dios nos ha dado la mayor prueba de su amor haciendo morir a Cristo por nosotros, cuando aún éramos pecadores” (*Rom 5,8*)

2) El amor cristiano consiste en “amar al prójimo como a uno mismo” (Cf Gal 5,14) El otro es verdaderamente “otro yo”;

3) El amor cristiano nos empuja a actuar como nuestro Padre Celestial “Él hace que el sol salga sobre malos y buenos y envía la lluvia sobre justos e injustos” (*Mt 5,45*). Es decir, el amor evangélico nos empuja a amar a todos, verdaderamente a todos, sin las habituales distinciones que hacemos a veces entre personas de distintos partidos, de distintas iglesias, de distintos modos de pensar.

4) El amor cristiano llega hasta amar al enemigo: “amad a vuestros enemigos – afirma Jesús en el Evangelio de Mateo – y orad por los que os persiguen” (*Mt 5,44*).

Viviendo este arte, que hay que aprender y volver a aprender cada día, se irradia la confianza.

Os cuento una experiencia. Hace unos años que las familias de nuestro Movimiento tienen un dado, el llamado “dado del amor”. Sobre cada cara hay una frase que recuerda como amar. Cada día se tira el dado y se trata de vivir esa frase evangélica durante todo el día para luego, en el momento oportuno, compartir las experiencias.

Flor de María, una niña de Méjico, cuenta su experiencia: “Cuando hay una dificultad, yo trato de amar siempre. Por ejemplo, el otro día papá y mamá riñeron. Yo estaba triste y pensaba: ¡Como me gustaría que fuesen felices! ¿Qué puedo hacer? Me fui a donde estaban mis hermanos, José y Juan. Con papel de color hemos hecho corazones y flores que pegamos en la pared; luego nos acercamos a donde estaban papá y mamá que estaban mirando la TV, en silencio... La apagamos y canté una canción sobre el amor entre nosotros. Se pidieron perdón, y mamá lloró de alegría. Yo también estaba muy contenta porque finalmente había vuelto la paz en la familia, y le di gracias a Jesús”.

El arte de amor no es sólo para los niños o las familias, se comprende.

Del mismo modo Friedrich Aschoff de la Iglesia Evangélica Luterana en Alemania, empujado por el Evangelio, en el 50 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, juntamente con otros que se adhirieron al proyecto, tomó la iniciativa de visitar los 23 países invadidos por el ejército de Hitler para reconocer la culpa de su pueblo, y rezar y pedir perdón a Dios. De esta manera nacieron muchos “camino para la reconciliación” en lugares que tradicionalmente están

asociados con el mal. Son muchas las historias de encuentros conmovedores y de reconciliación profunda vividos en Israel, en el Reino Unido, en Rusia, en Polonia haciendo nuevas amistades.

### **El amor recíproco**

En los primeros tiempos del Movimiento de los Focolares, cuando siempre estaban frente a la muerte como consecuencia del azote de la guerra, el Espíritu Santo suscitó en el corazón de Chiara y de sus primeras compañeras el deseo de presentarse delante de Dios habiendo vivido, por lo menos los últimos instantes, aquello que más deseaba Jesús: el mandamiento nuevo. “Os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a otros; como yo os he amado, así amaos unos a otros”(Jn 13,34). Se trata del amor que da y que sabe recibir, es decir, del amor que es recíproco.

Este deseo se selló con un pacto. Se miraron a la cara y decidieron: “Yo quiero estar dispuesta a morir por ti”, “Yo por ti”. Todas por cada una. Todavía hoy tratamos de vivir así y con frecuencia renovamos este pacto. Ciertamente, no siempre se nos pide morir físicamente por los hermanos, pero sí espiritualmente, sirviéndonos y ayudándonos incluso en las pequeñas cosas.

Expresión del amor recíproco es el perdón recíproco que nos empuja a levantarnos cada día y vernos como personas “nuevas”, ¡olvidando los defectos vistos el día anterior!

El pacto del amor recíproco no sólo se limita a la relación entre individuos, sino que se puede vivir entre comunidades. Por ejemplo, se practica entre las casi 250 comunidades y movimientos en Europa que se adhieren al proyecto “Juntos por Europa” para contribuir a dar un alma a la Europa política y económica.

En Londres, en septiembre pasado, en el contexto del encuentro ecuménico anual de los obispos amigos del Movimiento de los Focolares, más de treinta obispos de distintas tradiciones se reunieron en el Santuario Anglicano del primer mártir de Gran Bretaña. San Albán. Después de haber leído juntos la oración de Jesús por la unidad, del Evangelio de San Juan, en un cálido ambiente de amor fraterno, firmaron un “pacto” de amor recíproco en el cual se prometieron amarse entre ellos hasta el punto de dar la vida y de amar a las iglesias de los demás como a la propia.

El Obispo Anglicano Robin Smith dijo: “Para mí es una experiencia profundamente espiritual. Me siento profundamente unido a estos obispos. Hay una profunda relación de respeto y en lugar de quitar algo a nuestra unidad, nuestras diferencias nos enriquecen.”

En Fontem, Camerún, bajo el acicate de Chiara Lubich que estaba allí de visita en el año 2000, dos reinos (es decir, dos reyes) de dos tribus, que con anterioridad no tenían buenas relaciones, han estrechado un pacto de amor recíproco, llevando a sus pueblos a tener una relación nueva, caso un nuevo inicio político de la fraternidad entre estos pueblos.

Sí, hacer un pacto de amor recíproco crea un espacio dentro del cual podemos crecer en confianza recíproca. El pacto nos hace fuertes en el camino.

### **Jesús Crucificado y Abandonado**

Pero, si duda, llegan las pruebas que pueden dejar de surgir mientras estemos en esta tierra. Por eso ante nosotros tenemos siempre, como modelo, la figura de Jesús crucificado en el momento

en el que tuvo la terrible impresión de que el mismo Padre lo abandonase y gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (*Mt 27,46*).

Sin embargo no se paró ante aquel abismo de dolor. Diciendo: “En tus manos, padre, encomiendo mi espíritu” (*Lc 23,46*), lo superó, ganándose así la Resurrección y proporcionándonos a todos nosotros la comunión con Dios y entre nosotros.

¿Quién mejor que Él podía dudar del amor del Padre y juzgar el comportamiento de los malhechores? No obstante, siguió creyendo en el amor del Padre y amándonos también a nosotros hombres. Aquí está el modelo de la cultura de la confianza que crea la comunión. Incluso cuando no ve lo positivo, cree, tiene confianza, ama.

Jesús Abandonado en la cruz es la figura del fracasado, del traicionado. Tiene miedo, está desorientado, pregunta “¿por qué?”. En cambio a quienes se encuentran semejantes a Él y aceptan compartir con Él su suerte, he aquí que Él resulta ser: la esperanza para el desesperado, la fidelidad para el traicionado, la victoria para el fracasado, el ardor para el miedoso, la alegría para el triste, la seguridad para el incierto, la confianza para el desconfiado.

Por eso tratemos de imitarlo superando cada una de las pruebas, incluidas las tentaciones contra la confianza.

Esto es lo que vemos en la experiencia de una de las primeras del Movimiento en Belfast. Sally McAllister.

Apenas volvió a Belfast desde Italia donde conoció nuestra espiritualidad en una de las ciudadelas del Movimiento que tienen como ley el amor recíproco, se enfrentó a un primer reto. Mientras iba a comprar leche, junto con una amiga, se dio cuenta de un grupo de jóvenes que esperaban a la salida de la tienda dispuestos a atacarlas. Al la salida de la tienda la golpearon en la espalda con un ladrillo.

Sally pensó: “si crees en lo que has visto vivir en aquella ciudadela del amor recíproco, éste es el momento de ponerlo en práctica. El perdón empieza aquí”. Ha sido su primer encuentro con Jesús Crucificado y Abandonado. Encontró la fuerza de perdonar y comenzó a vivir de un modo nuevo.

Sí, Jesús Crucificado y Abandonado es la “ley” que debe impregnar todas nuestras relaciones, no sólo entre los cristianos individualmente, sino también entre ministros y fieles, entre las Iglesias, entre las comunidades, incluidas las tensiones que puedan nacer entre nosotros. Con el amor a Jesús Crucificado y Abandonado es como encontramos la fuerza de ir más allá de las dificultades.

Desde hace muchos años dos escuelas de Belfast, pertenecientes a bandas opuestas de la entonces dividida comunidad de aquí de Irlanda del Norte, trabajan en estrecha relación para proyectos comunes. En los últimos años una escuela del condado de Kildare, en la República de Irlanda, se les unió a ellas en estos proyectos. Juntos construyeron fuertes relaciones de confianza y de fraternidad.

En el 2009 una de estas escuelas, en Belfast, quedó completamente destruida por un incendio provocado. Viendo en este sufrimiento un rostro de Jesús Crucificado y Abandonado, alguien tuvo una idea: organizar un concierto de solidaridad titulado “Todos para todos”. El concierto fue un gran éxito y sobre todo un testimonio, como dijo el alcalde unionista en su agradecimiento: “Vosotros estáis dando un gran testimonio dentro de la comunidad”.

David Stevens, gran protagonista de la reconciliación aquí en Irlanda del Norte, comentando el ligamen existente entre la unidad (la comunión) y Jesús Abandonado, afirmó que ha sido Él (Jesús Abandonado) quien guió a Chiara – y en esto deberíamos de seguirla – para establecer puentes de comprensión con los demás.

Cristo Abandonado, paradójicamente, revela la tenacidad del diálogo de Dios con la humanidad. El no se rinde. Será Él quien nos ofrece el tiempo y el espacio. Es Él el Dios-relación del que tenemos necesidad<sup>1</sup>.

## **Conclusión**

Queridísimos amigos, estoy llegando a la conclusión.

El proyecto de Dios para nosotros, como para toda la humanidad, es la comunión, reflejo de la vida trinitaria de Dios. Viviendo el arte de amar, especialmente el amor recíproco, y reconociendo y amando a Jesús Abandonado en cada sospecha, juicio, o dificultad que encontremos en nuestras relaciones, nos convertimos en hombres y mujeres que saben dar confianza y de este modo crear la comunión.

Ciertamente, aquí en Belfast, no se puede dejar de pensar con agradecimiento en las muchas iniciativas llevadas adelante con heroísmo, para construir y hacer crecer la paz.

No se puede dejar de pensar en cuantas lágrimas derramadas durante los años de los desórdenes han preparado el terreno a una nueva primavera del Espíritu de la reconciliación y de la confianza de la cual Irlanda del Norte se está convirtiendo cada vez más en modelo.

Que sea así siempre y cada vez más para la gloria de Dios. Él no se deja vencer nunca en la confianza y sabrá premiar nuestros esfuerzos para construir la comunión con Su presencia como prometió en Mt. 18,20: “Donde dos o más están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”.

---

<sup>1</sup> Corrymeela Service of Dedication, January 2009, Leader's Address